213

Gil

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
Rubi.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Garriga.
Bravo (D. Cefer.).
Garcia Gutiefrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. Eduardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eusebio.
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Gerónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombia.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

Pa.ac os y Toro.
Pina
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela.
Alfaro.
Elipe.
Godoy.
Escosura (D. Narciso).
Valladares y Sanvedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Diaz (D. José).
Canseco.
Diaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutierrez de Alba.
Vera (Doña Joaquina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.

3419

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o, 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, el caballero,	5	4
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4
Al asalto! t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5
A mál tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Amor de padre, o. 2.	2	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. en 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. en 2.	2	3
Cumplir como caballero, o. 3.	2	13
Conspirar con mala estrella, ó el Caballero de Harmental, t. 7 cuad.	4	12
Cinco reyes para un reino, o 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
Consecuencias de un bofeton, t. 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3	3	8
Cambiar de sexo, 1. t.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
D. Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cádiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
D. Ramiro, o 5.	1	8
D. Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2

Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2	2	5
De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16
D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3
Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8
D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 5	5	11
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Elisa, o, 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12
En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1.	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.	2	
En paz y jugando, t. en 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9
Es un niño! t. en 2.	4	7
El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3
El Aventurero español, o. 3.	2	8
El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10
El Amante misterioso, t. en 2.	3	6
El alguacil mayor, t. 2.	2	5
El amor y la música, t. 3.	2	4
El anillo misterioso, t. 2.	4	5
El amigo intimo, t. 1.	2	3
El artículo 960, t. 1.	2	3
El Angel de la guarda, t. 3.	3	8
El artesano, t. 5.	3	8
El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t 5.	8	7
El baile y el entierro, t. 3.	2	8
El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10
El Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
El cómico de la legua, t. 5.	3	10
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
El cartero, t. 5.	3	10
El cardenal y el judío, t. 5.	3	12
El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
El caballero de industria, o. 3.	3	4
El capitan azul, t. 3.		
El ciudadano Marat, t. 4.	3	18
El confidente de su muger, t. 1.	2	4
El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10
El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
El Conde de Monte Cristo, 1.ª pte. 10 c	4	16
Idem segunda parte, t. 5.	3	17
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12
El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9
El Criminal por honor, t. 4.	2	6
El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11

El Ciego, t. en 1.	2	3
El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
El Duque de Altamura, t. en 3.	3	19
El Dinero!! t. 4.	3	14
El Doctorcito, t. 1.	6	2
El Demonio familiar, t. 3.	3	4
El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
El Doctor negro, t. 4.	4	4
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
El Españoleto, o. 3.	3	5
El enamorado de la Reina, t. 2.	8	8
El eclipse, o. 3.	2	7
El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
El guarda-bosque, t. 2.	3	
El Guante y el abanico, t. 3.	3	
El galán invisible, t. en 2.	3	
El Hijo de mi muger, t. 1.	2	
El Hermano del artista, o. 2.	3	1
El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	1
El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	1
El Hijo de su padre, t. 1.	3	
El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	
El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	
El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	
El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	
El hombre complaciente, t. 1.	3	
El hijo de todos, o. 2.	2	
El hombre cachaza, o. 3.	3	
El heredero del Czar, t. 4.	2	
El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	
El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	
El Lazo de Margarita, t. 2.	4	
El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	2
El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	2
El Mercado de Lóndres, t. id.	4	2
El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
El Memorialista, t. 2.	4	4
El marido de dos mugeres, t. 2.	3	3
El marqués de Fortville, o. 3.	7	7
El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	1	
El marino, t. 5.		
El marido de la favorita, t. 5.	1	
El Médico de su honra, o. 4.		
El Médico de un monarca, o. 4.		
El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.		
El mercado de San Pedro, t. 5.		
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.		
El Nudo Gordiano, t. 5.		
El Novio de Buitrago, t. 3.		
El Novicio, ó al mas diestro se la pegan. t. en 1.		
El noble y el soberano, o. 4.		
El oso blanco y el oso negro, t. 1.		
El Pacto con Satanás, o. 4,		

Es propiedad de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Librerias de Jordan, Rios, Perez y Cuesta.

LOS DOS CONDES.

Comedia en tres actos, original y en verso de D. Matias Gil de Rubio, *representada con aplauso en el teatro de la Comedia* (Instituto español), *en el mes de marzo de* 1851.

PERSONAS.	ACTORES.
MARGARITA.	*Doña Juana Samaniego.*
MARIA.	*Doña Joaquina Samaniego.*
ENRIQUE.	*D. M. Pastrana.*
BENAVENTE.	*D. J. Dardalla.*
FERNANDO.	*D. J. Albalat.*
DUQUE DEL RIO.	*D. E. Arjona.*
LUIS.	*D. J. Pardo.*
PEDRO.	*D. A. Guerrero.*

ACTO PRIMERO.

Antecámara del rey Carlos II; puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen á la derecha DON FERNANDO *y* BENAVENTE, *el* DUQUE DEL RIO *y* DON LUIS *cercados de cortesanos.*

DUQ. Hablemos con mas despacio
si lo tengo de esplicar,
porque suelen escuchar
los salones de palacio.
LUIS. Mas que nos digais espero
si es solo una conjetura.
DUQ. Oh! la noticia es segura,
palabra de caballero.
Quien lo ha dicho, es un secreto
que publicar no me es dado,
callar su nombre he jurado
y el juramento respeto.
Pero hoy perderá su silla
sin que se pueda dudar,
y se marchará á viajar
el Reverendo Matilla,
y faltándole Adanero
su apoyo, caerá en seguida
preparando la subida...
COR. 1.° De quién?
DUQ. De Porto-Carrero.
COR. 1.° Sin duda entendisteis mal,
ó burlar se habrán querido.
DUQ. Lo repito, el elegido
ha de ser el Cardenal.
La grandeza está empeñada
en que asi ha de suceder,
y no nos podrá vencer
toda el Austria coligada.
LUIS. Poco en la noticia fio,
esperar es mas prudente.
DUQ. Veamos si Benavente
nos dice algo de su tio.
Señor Conde, el cielo os guarde.
BEN. Y á vos, Duque. Apostaria
que hay gran noticia este dia.
DUQ. Conde, espero que no tarde
en publicarse. (No dejo
de hacer amistad con él.)
BEN. Sois, Duque, el eco mas fiel
de la corte y del consejo;
á vuestra penetracion
no puede ocultarse nada,
leeis con una mirada
cuanto hay en el corazon.
DUQ. Conde, habeis exagerado;
solo mi larga esperiencia
me hace que obre con prudencia
en los negocios de Estado.
Mi clase al fin y mi edad
deben haberme instruido...
BEN. Oh! si, sois muy conocido
por vuestra capacidad.
DUQ. En ello fundo mi gloria.
BEN. (Gran gloria por vida mia!)
DUQ. La novedad de este dia
os es muy satisfactoria.
BEN. A mi!
FER. Si acaso indiscreto
no soy, oirla deseo.
DUQ. No, don Fernando, yo creo

251177

que no es asunto secreto.
El consejo reunido
está como todos saben,
y hoy se presume que acaben
presentando un elegido.
Fuerte ha sido la contienda,
terrible ha sido la intriga,
porque cada cual litiga
por ser Ministro de Hacienda.
Muy bien Matilla ha luchado
por vencer á su rival,
mas le venció el Cardenal
y este al fin será el nombrado.

BEN. Cierto?

DUQ Es muy justo; Adanero
no alcanzará tal destino;
es un rival muy mezquino
para el gran Porto-Carrero.
Ahora decid, Benavente,
si la noticia os agrada?

BEN. Ni me alegra ni me enfada;
me es del todo indiferente.

FER. Eso decis!

BEN. Os estraña!

DUQ. No ansiais subir al poder?

BEN. Me basta ser sumiller;
que otros gobiernen á España.
En una época tan crítica
siempre el favor régio es falso,
y suele hallar un cadalso
quien se mezcla en la política.
La única ambicion, señores,
que hoy en mi pecho se anida,
es gozar alegre vida
entre placeres y amores.
Se reducen mis deseos,
mientras tengo oro y salud,
á pasar mi juventud
en campaña ó en torneos;
y si algun traidor sin ley
se halla, que á mi rey ofenda,
mi vida, salud y hacienda
perderé por patria y rey.
Que suba ó baje mi tio,
que sea Ministro ó no,
son cosas que miro yo
con calma, duque del Rio.

LUIS. Sois prudente!

BEN. No á fé mia;
si no procuro encumbrarme
lo hago por no esclavizarme.

DUQ. (Hoy el Conde desvaria.)
Esclavitud al poder
llamais!

BEN. No sé que os asombre.
En todo tiempo es el hombre
esclavo de su deber;
y cuanto mayores son
sus cargos y obligaciones,
mas pesan los eslabones
de su cadena.

FER. Razon
teneis, Conde.

DUQ. Ya, Villena,
el consejo habrá acabado;
vamos á ver al nombrado
y darle la enhorabuena.
Señor Conde...

BEN. Duque, adios.

FER. Si, vàmonos acercando.

BEN. Deteneos, don Fernando,
tenemos que hablar los dos.

ESCENA II.

BENAVENTE y DON FERNANDO.

FER. Ya solos hemos quedado
y estoy dispuesto á escuchar...

BEN. Antes de hacerlo os exijo
me hableis con sinceridad
sobre lo que preguntáre.
Si he de remediar el mal
necesito conocerlo.

FER. Yo no comprendo...

BEN. Escuchad.
Vos estais enamorado.

FER. Conde!

BEN. En vano es el negar.

FER. Aseguro que mi labio
de amores no habló jamás.

BEN. Tambien lo sé, pero amigo
dificil es ocultar
amores que abriga el pecho.
El que observa suspicaz,
conoce hasta lo que piensa
el mas secreto galan,
y vos, querido Fernando,
lo descubris mucho mas,
pues como sois tan novicio
no sabeis disimular.
Voy á daros las razones
en que yo me fundo.

FER. Hablad.

BEN. A la corte habeis venido
con mi tio el Cardenal,
porque seguir pretendiais
la carrera militar.
Mi tio, que os aprecia,
consiguió que capitan
os nombrasen de los tercios
de Flándes, y cuando está
todo pronto para el viage,
ha calmado vuestro afan
y siempre mil dilaciones
vienen la marcha á estorbar;
hoy esperais unas cartas,
mañana una enfermedad
os detiene; al otro dia
hace un tiempo tan fatal
que el partir fuera locura;
pero todavia hay mas,
si en el campo pasan muestra
las compañias, jamás
asistis. y esto no es propio
de un bizarro militar.

FER. Tal vez mis ocupaciones,
ó alguna casualidad...

BEN. Lo que observo, don Fernando,
y será tambien casual,
es que nunca los negocios
os impiden el estar
en palacio, cuantas veces
recibe su magestad
la reina; lo que es en esto
sois, amigo, el mas puntual.

FER. El deber á ello me obliga.

BEN. Dejad el deber en paz;
es el amor, don Fernando;

RBC/NcU

hay alli cierta beldad
que atrae vuestras miradas
como un delicioso imán;
si ella en la corte se encuentra,
se vé al momento brillar
una radiante alegria
en vuestro semblante; mas
si ella no asiste, ó se ausenta,
se os oye suspirar
en tanto que la tristeza
tiende un velo en vuestra faz.
De todo lo cual deduzco,
y no me creo engañar,
que estais muy enamorado,
y que el ser angelical
que vuestro afecto cautiva,
no lo pretendais negar,
es la bella camarera
Margarita.

Fer. Ah! si, callad,
ó hablad mas bajo, no sea
que nos lleguen á escuchar.
La adoro, yo lo confieso

Ben. Gracias á Dios, capitan;
por donde habeis concluido
debisteis principio dar.
Y sabe ya Margarita
que tiene un nuevo galan?

Fer. Nunca de mi triste pecho
este secreto saldrá.

Ben. Perdonadme que lo diga;
esa es otra necedad;
si no la hablais, es seguro
que ella no os ha de hablar.
Animo, y hacedlo pronto,
porque teneis un rival
que no es mudo como vos
y que es mas que vos audaz.

Fer. Lo sé; Adanero la adora,
y ella con amor igual
le paga; ya lo veis, Conde,
ninguna esperanza hay ya.

Ben. Quién sabe! Todas las damas
tienen placer en variar.
Vos habladla; yo prometo
que ella os escuchará,
pues á ninguna disgusta
que la lleguen á obsequiar.

Fer. No me atrevo á declararme.

Ben. Don Fernando, reparad
que no conseguireis gracia
sin confesion general.

Fer. Si alguien me apoyase al menos...

Ben. Dejadlo, no faltará;
yo desde luego me ofrezco
á hacerlo.

Fer. Como pagar
podré tan grande servicio?
Si algo vale mi amistad
es vuestra, Conde.

Ben. La acepto.
Principiareis vuestro plan
hoy mismo?

Fer. Si; lo prometo,
y vos la podreis hablar
en mi favor?

Ben. Si, Fernando.
El Duque llega aqui ya;
separémonos.

Fer. Ah! gracias;
gracias por vuestra bondad;
mi gratitud será eterna.

Ben. (Este es como los demas
enamorados, un necio!
Mis planes secundará
y al fin me dará las gracias
que yo le debia dar.)

ESCENA III.

Dicho, Duque del Rio, *cortesanos.*

Ben. Se hizo por fin la eleccion?

Duq. Se hizo, Conde.

Ben. Sois tan sabio...

Duq. Si, mas en esta ocasion...

Ben. A vuestra penetracion
fuera hacer notorio agravio
el dudar que el agraciado
ha sido Porto-Carrero.

Fer. No se habrá el Duque engañado.

Duq. Señores, lo erré; el nombrado
ha sido Enrique Adanero.

Ben. Veis, Duque, como acertaba
en no dejarme alhagar
por la nueva que esperaba?

Duq. Confieso que me engañaba.

Ben. Cierto que es muy singular
que vos no hayais acertado!

Fer. (Triunfó Adanero.) (*á Benavente.*)

Ben. (Valor,
vos sois quien habeis triunfado,
que él se halla muy ocupado
para pensar en amor) (*a Fernando.*)

Cor. 1.° Un gran ministro será;
(*á los demas que se hallan reunidos.*)
y su suerte no me estraña!

Cor. 2.° Oh! bien merecida está;
con su genio á labrar vá
la felicidad de España.

Ben. (Le adulan porque ha vencido!)

Cor. 1.° No lo pensais, Conde, asi?

Ben. Recuerdo que os he oido,
no ha mucho, en otro sentido
hablar del ministro aqui.

Cor. 2.° (Ba! la envidia le devora.)

Ben. Y es ignoble á mi entender,
y vuestro lustre desdora,
variar tanto en una hora
por adular al poder.

Duq. Cobarde y necio es, oh! siento
que tanto poder le den.

Ben. Tampoco ultrajarle intento;
le sobra andacia y talento
para gobernarnos bien.

Duq. Ambicioso es sin igual.

Ben. Quién no lo es, Duque, en el dia!
Si á España no rige mal,
lejos de ser un rival
su causa será la mia.
El ministro vá á salir,
con él os dejo, señores;
podeis su suerte aplaudir,
yo no quiero concurrir
á aumentar aduladores.

ESCENA IV.

El DUQUE, *cortesanos;* ADANERO *sale de la cámara real hablando con el teniente* DON LUIS.

COR. 1.° El Conde vá hecho un volcan.
ID 2.° Bien el Duque le ha burlado.
DUQ. Yo .. (Maldito charlatan.)
COR. 1.° Del consejo á salir van,
retirémonos á un lado. (*se retiran.*)
LUIS. Una y mil veces te doy
el parabien.
ADA. Habla quedo.
Di á esas gentes que no puedo
darles audiencia por hoy.
LUIS. Harás muy mal en dejar
de hacerlo, por vida mia,
y mas siendo el primer dia
que llegas á gobernar.
ADA. No hay paciencia que á ello alcance;
necesito estar tranquilo.
LUIS. Con cuatro frases de estilo
sales airoso del lance.
Recibelos con agrado,
diles á todo que si,
y en marchándose de aqui
los olvidas, y acabado.
ADA. Caballeros!
COR. 1.° La eleccion
que nuestro monarca ha hecho,
ha llenado nuestro pecho
de grata satisfaccion.
ADA. Gracias, señores.
COR. 1.° En ley
vos debiais ser nombrado;
y con justicia ha premiado
vuestros talentos el rey.
DUQ. (Serviles aduladores,
cual se arrastran por el lodo!)
ADA. Repito gracias por todo.
Ahora decidme, señores,
si acaso alguien solicita
y cuál es su pretension.
COR. 1.° La mia es puesta en razon.
Ahi la encontrareis escrita.
ID. 2.° Ser capitan pido aqui
de la guardia de palacio.
LUIS. (Anda en prometer despacio
que ese cargo es para mi.)
ADA. Al rey se presentarán,
y si acaso mi influencia
sirve, en la próxima audiencia
se os nombrará capitan.
Por hoy hemos concluido.
(*vanse, menos el Duque.*)
COR. 1.° Es un ministro escelente
ID. 2.° Y recto!
ID. 1.° Y sabio!
ID. 2.° Y prudente.
ID 1.° Por eso le han elegido.

ESCENA V.

ADANERO, LUIS *y* DUQUE DEL RIO.

ADA. Duque, pedis algo vos?
DUQ. Jamás he pedido nada.
ADA. Entonces ya está acabada
la audiencia: guardeos Dios.
LUIS. (Tratarle mejor debias,
que es noble y es poderoso.)
DUQ. (Vaya un ministro orgulloso;
no va á durar cuatro dias.) (*vase.*)

ESCENA VI.

ADANERO, LUIS.

ADA. Por fin solo me han dejado.
LUIS. Es decir que yo soy cero?
Pues escúchame, que quiero
probarte que vas errado.
ADA. Me es imposible. Esperando
estoy!..
LUIS. Alguna visita?
ADA. Si, va á llegar Margarita.
LUIS. Oh! Ya lo estaba pensando.
Es justo que sin testigo
des una audiencia á tu bella,
mas en acabar con ella
otra has de tener conmigo.

ESCENA VII.

ADANERO, *luego* MARGARITA.

ADA. Ya soy ministro de España
y favorito del rey;
desde hoy se tendrá por ley
mi voluntad; no me engaña
el corazon. El me asegura
que nadie podrá vencerme,
y que sabrá sostenerme
sin descender de mi altura.
Mas aun falta á mi ambicion
para quedar satisfecha...
si falta; de menos hecha
un titulo y un blason.
Lo obtendré sin duda alguna;
marqués ó conde seré,
como propicia me esté
algun tiempo la fortuna,
y me apoye Margarita
que en breve será mi esposa.
Si la nobleza orgullosa
al pueblo contra mi escita;
yo la postraré á mis pies...
Ambicion, no me deslumbres
si has de abatirme despues.
MARG. Dá audiencia el ministro nuevo?
ADA. Ah! sois vos, mi dueño hermoso,
á quien mi fortuna debo!
MARG. Quizá haré mal, si me atrevo
á turbar vuestro reposo.
Estareis tan ocupado!
ADA. No hableis asi, por favor.
Cuando os veo á mi lado,
todo lo dejo olvidado
por pensar en vuestro amor.
Sois el angel hechicero
á quien adoro.
MARG. Callad,
mas alabanzas no quiero.
Os ha hecho muy lisongero
vuestra nueva dignidad!
ADA. Lo que siento os aseguro;
y en noble pecho no cabe
ser inconstante y perjuro;
por vos honores procuro,
por vos sola.
MARG. (Dios lo sabe!)
ADA. Quiero honores adquirir,

y aun mi ambicion necesita
un titulo conseguir
para poderos decir
todo es vuestro, Margarita.
Y cuando os lleve al altar,
mi fantasia ambiciona
con empeño singular
ver en vuestra sien brillar
de condesa la corona.

Marg. Es laudable vuestra empresa;
mas, qué el ministro responde,
que saberlo me interesa.
Quiere verme á mi condesa,
ó es que desea ser conde?

Ada. Tal podeis de mi pensar!

Marg. Dejaos de hacer estremos!

Ada. Quereis mi amor desairar!

Marg. No, Enrique; quiero probar
que los dos nos conocemos,
Vos veis en mi una muger
que goza grande favor,
y que en su mano el poder
tiene, y os quereis valer
de ella, mostrándola amor.
Y en vos, veo yo un marido
cual siempre le deseé,
hombre de genio entendido,
un político atrevido
que tiene en su estrella fé.
Ya veis que nos engañamos
si llegamos á pensar
que los dos nos adoramos,
solo, Enrique, nos amamos
como podemos amar.

Ada. Es decir, que ya no puedo
aspirar á vuestra mano!

Marg. Si, cierto, perded el miedo;
yo por mi, os la concedo,
pedidsela al soberano.

Ada. Señora, desde este instante
os juro, como español,
ser vuestro rendido amante.

Marg. Sois, Enrique, muy galante.

Ada. Primero faltará al sol
la luz que á la tierra envia,
á la nieve su blancura,
y al dichoso su alegria,
que olvide, que en este dia
habeis hecho mi ventura.
Sabiendo que me amais, nada
en el porvenir me inquieta;
mi dicha está asegurada.

Marg. Sabeis que me hallo encantada
viendo á un ministro poeta!
Mas conmigo, don Enrique,
perdeis las bellas razones
que vuestra musa fabrique;
permitid que yo os esplique
mi pliego de condiciones.
Austria es mi patria natal,
y ser de Austria partidaria
conoceis que es natural,
por eso quiero tan mal
á Francia que es su contraria.
Si vuestro rey, cual se espera,
muriese sin sucesion,
don Enrique, yo quisiera
que rey en España fuera
un austriaco, no un Borbon.

Ada. Señora!

Marg. No he concluido.
La reina doña Mariana
gefe es de nuestro partido,
y á ella sola habeis debido
el triunfo de esta mañana.
Cuanto podais desear
será, Enrique, para vos
si nos quereis ayudar;
nadie podrá contrariar
lo que mandemos los dos.

Ada. Podeis disponer de mi,
de Austria y de doña Mariana
seré defensor aqui;
que aunque en España naci
tengo la sangre alemana.

Marg. Bien, ministro; en pago os digo,
y tenedlo por muy cierto,
que hay un hombre á quien persigo,
y ese hombre es vuestro enemigo
aunque enemigo encubierto.

Ada. El Cardenal?

Marg. Si, Adanero.
Y sin que se pase el dia
que deje la corte quiero;
que temo en Porto-Carrero
la audacia y la hipocresia.

Ada. Siempre miraré, señora,
vuestra voluntad cual ley.
Mas cómo cumplirla ahora?
Ninguno en la corte ignora
que es el privado del rey.
Hacerle partir no puedo
sin que clamen sus parciales.

Marg. Es decir que teneis miedo,
y que desde hoy sola quedo
contra todos mis rivales?
Está muy bien, Adanero,
con todos lucharé sola;
tengo en mis arcas dinero
y con él vencer espero
á vuestra corte española.

(aparece en el foro Benavente.)

De todos es acatada
hoy mi voluntad aqui;
conde sereis si me agrada,
y el volveros á la nada
depende, Enrique, de mi.
Si vos escitais mi saña
temblad ante mi poder.

Ben. (Su amenaza no me estraña;
solo faltaba en España
ver ministro á una muger!)

ESCENA VIII.

Dichos, Benavente.

Ben. Ah! perdonadme, ya veo
que he venido á interrumpir;
mas ya podeis discurrir
que no fué tal mi deseo.

Marg. Seais, conde, bien llegado.

Ada. No interrumpis en verdad.

Marg. Por una casualidad
aqui el ministro he hallado.
De ver á sus magestades
salia, cuando le hallé.

Ben. En palacio, ya se vé,
todas son casualidades.

ADA. Me buscabais?
BEN. Si, y confio
mucho en que me servireis.
ADA. Decid lo que pretendeis.
BEN. Yo nada, pero mi tio
con solicitudes anda.
MARG. Yo me debo retirar.
BEN. Quedaos, para apoyar
del Cardenal la demanda.
ADA. Lo mismo os ruego, señora.
MARG Entonces me quedaré.
BEN. Y yo con gusto espondré
lo que aqui me trae ahora.
Mi tio, débil anciano,
vinda dejó en su partida
á su Diócesis querida
cuando nuestro soberano
venir aqui le mandó.
El anhela, y no es estraño,
encontrarse entre el rebaño
que Cristo le encomendó.
A su salud, decir puedo
que no conviene la Corte,
por eso su pasaporte
desea para Toledo.
Ya oisteis mi pretension.
ADA. Y desea, por supuesto,
marchar de la corte presto?
BEN. Sin la menor dilacion.
ADA. Para mi, es como una ley
cuanto ordene su Eminencia.
Voy á estender la licencia
para que la firme el rey;
pronto estareis despachado.
MARG. Ah! si, si, hacedlo en seguida,
porque interesa su vida
mucho al bien de nuestro Estado;
disponerse todo puede
sin que dilaciones haya. (*vase Adanero.*)
BEN. (Ella quiere que se vaya
y él quiere que no se quede.
Mi tio, con su talento,
conoce bien á los dos.)
MARG. Señor conde, guardeos Dios
BEN. Deteneos un momento.

ESCENA IX.

MARGARITA, BENAVENTE.

MARG. Si deseais otra cosa
dispuesta estoy á escuchar.
BEN. Ahora vamos á tratar
de una demanda amorosa.
MARG. La curiosidad me incita
á conocer á la dama?
Decidme, cómo se llama?
BEN. Sois vos misma, Margarita.
Hay un hombre que os adora...
MARG. Conde, me gusta la idea.
Mas no imagineis os crea.
Ya nadie en la corte ignora
que sois á todas infiel.
BEN. Cierto, no digo que no;
mas juro que en esto yo
no hago el principal papel;
solo soy un enviado.
MARG. Y os han dado ya poderes
BEN. Para tratar con mugeres
estoy bien acreditado.
MARG. Sabré quién es el galan
que en esta amorosa lid
ha elegido por su Cid
á vos, segundo don Juan?
BEN. Os perdono la alusion.
El que os adora es un hombre
que tiene, y no os asombre,
virgen aun el corazon.
Joven, ilustre y valiente,
mas timido en demasia,
nunca deciros podria
lo que su corazon siente.
No busca en vos el poder
ni el fausto que os rodea;
solo con ansia desea
el amor de una muger.
Si, solo amor ambiciona,
y porque llegase el dia
de que le ameis, perderia
de un monarca la corona.
Un angel sois para él
á quien estasiado adora;
saber quisiera, señora,
si esperanza hay para él.
Hidalgo es de noble cuna,
su familia es poderosa,
os pide, en fin, por esposa.
MARG. Quién?
BEN. Don Fernando de Luna.
MARG. Decid á ese pobre niño
que una pasion tan sincera
poderle pagar quisiera
cual merece su cariño.
Si dama quiere encontrar
digna de tanto amor, Conde,
no es aqui en la corte, donde
la debe un hombre buscar.
Digno es de mi compasion.
BEN. Y vuestro amor?
MARG. No lo pida:
tengo ya comprometida
la mano.
BEN. Y el corazon?
MARG. Debo hablaros con franqueza.
Los que al poder aspiramos,
con el corazon no amamos,
amamos con la cabeza.
BEN. En fin, no apreciais la llama
que va á devorar su vida?
MARG. Para curar de su herida
no le faltará otra dama.

ESCENA X.

BENAVENTE.

Tiene sobrada razon,
no para amar ha nacido;
con ese genio atrevido
deberia ser varon.
Mas volvamos á mi tio.
Lo que teme su Eminencia
es que el rey le dé licencia.
Lo hará? Poco en él confio.
Como se logre quedar,
la altivez de Margarita
es una mina esquisita
que podremos esplotar.
El tiempo es buen consejero,
lo que se ha de hacer, veremos.

ESCENA XI.

BENAVENTE, ADANERO.

BEN. (Ah! el ministro!) Qué tenemos,
se marchó Porto-Carrero?
ADA. Al rey el aviso dí
y no ha de negar la gracia.
BEN. Agradezco la eficacia
que en servirme mostrais.
ADA. Si;
hacerlo mi deber es.
BEN. Y el rey, qué respuesta dá?
ADA. Me ha dicho que firmará
el pasaporte despues.
BEN. (No ha firmado, respiremos.)
Ministro, que el cielo os guarde.
ADA. Adios, conde.
BEN. (Si esta tarde
mi tio habla al rey, vencemos.)

ESCENA XII.

ADENERO, LUIS *á poco.*

ADA. Todo sale cual deseo,
la fortuna llevo en popa;
hoy mismo pediré al rey
licencia para la boda.
LUIS. Gracias á Dios que nos dejan
hablar un momento á solas.
ADA. Eres tú, Luis?
LUIS. Si, Adanero.
Me ha tocado el turno ahora
y lo quiero aprovechar;
mas la audiencia será corta.
Ahorremonos de preámbulos;
quiero ver como me nombras
hoy capitan de la guardia.
ADA. Imposible!
LUIS. No hay tal cosa.
No has llegado tú á ministro?
Pues bien, la guardia española
en mi tendrá un capitan
que la dirija con honra.
ADA. La corte murmurará..
LUIS. Y que alce la voz, ¿qué importa?
Las orejas de un ministro
son por lo regular sordas.
Hoy recibiré el despacho,
no es cierto?
ADA. No..
LUIS. Es una broma?
ADA. Mas adelante veremos...
LUIS. Ya tanto hablar me incomoda.
Escúchame, que te quiero
contar, Enrique, una historia.
Los dos habemos nacido
hijos de humildes personas,
aunque honradas, que murieron
en la miseria, que es propia
de los que nada poseen.
Tú, que eres ministro ahora,
serviste, siendo muy niño...
ya ves que tengo memoria,
de sacristan y criado
de una casa religiosa
Allí los padres te dieron,
al par que cristiana sopa,
esa instruccion á que debes
la suerte que á España asombra.
Yo entre tanto socorrido
por las públicas limosnas,
creci hasta encontrarme hecho hombre.
Mi eleccion no fué dudosa;
senté plaza de soldado;
no fué eleccion provechosa,
porque en nuestra pobre España
ya no halla un guerrero gloria,
pues hoy solo con la pluma,
y usando intrigas odiosas,
sube mas un palaciego
en la corte en una hora,
que el militar que defiende,
vertiendo su sangre toda,
á su patria en cien combates.
Mas volvamos á la historia.
ADA. Sé breve.
LUIS. Pronto concluyo.
La campaña fué muy corta,
y hecha paz con los franceses
parti desde Barcelona,
y entré por fin en mi pueblo
con algun oro en mi bolsa.
Allí te encontré muy sabio
pero con moneda poca;
contigo parti la mia.
ADA. No lo olvido; mas importa
que ignoren lo que hemos sido.
LUIS. Quien en alto se coloca
no puede ocultar su cuna.
Esto nada me incomoda,
porque todos mis ascensos
hijos serán de mis obras.
Voy á concluir, un dia
viste á una joven hermosa,
te agradó, y tambien tú á ella;
con astucia y con lisonjas
lograste entrar en su casa.
María, que es una joya
de bondad y de hermosura,
te adoró como una loca;
á su padre la pediste,
y él consintió en vuestra boda.
Todo estaba preparado,
cuando una noche á deshora
te anunciaron que don Pedro
marchaba del mundo en posta.
Fuiste á verle en el instante,
y el viejo sin ceremonias
te dijo: Enrique, yo muero.
María en el mundo sola
va á quedar; tú eres su apoyo.
Júrame hacerla tu esposa;
sus riquezas son bastantes,
como en este pliego consta;
firma que me cumplirás
tu palabra; con no poca
satisfaccion lo firmaste,
comprometiendo tu honra
si á la palabra faltabas.
A poco entre mil congojas
el alma rindió el anciano,
que Dios le tenga en su gloria.
ADA. Yo no acierto á comprender
lo que tu relato importa.
LUIS. Luego lo verás. Quisiste
del luto la estacion toda
pasar, viniendo á la corte,
María lo aprobó, y pronta

fué á Madrid nuestra partida,
llevando con buenas ropas
provistas nuestras maletas
y bien rellena tu bolsa
con el oro de Maria,
que ella te dió generosa.
En la corte te dió apoyo
Matilla, y tras una y otra
intriga, yo no sé cómo
ministro de la corona
has llegado á ser, Enrique.
Ahora con perfidia odiosa
por una nueva beldad
á tu Maria abandonas,
sin mirar que tu fortuna
es de sus riquezas obra.
Escúchame; ó capitan
hoy de la guardia me nombras,
ó mañana desbarato
tus nuevos planes de boda
con solo poner en manos
de tu encantadora novia
del mencionado contrato
una fiel y exacta copia.

ADA. Injustamente te quejas.

LUIS. No tanto como blasonas;
yo te he servido de page,
de camarero, de escolta,
en fin de cuantos papeles
necesitó la tramoya
Y en pago, qué he recibido?
Una gineta ..

ADA. No ignoras
que tu fortuna deseo.

LUIS. Amigo, amores son obras
y no promesas. No hay dia
que de ti lo mismo no oiga;
mañana... es pronto... veremos...
ya ves, la ocasion no es propia,
yo no vivo de palabras
ni me alimenta tu prosa,
y quiero mas voluntad
y menos frases retóricas.

ADA. Pues bien, serás capitan.

LUIS. Gracias á Dios que tu boca
habló una vez cual debia!

ADA. Pero una gracia pide otra.

LUIS. Si en mi estriba, concedida,
sino es cosa que deshonra.

ESCENA XIII.

Dichos, UN UGIER.

UGIER. En la antesala un sugèto
queda, que con mucha urgencia
pide al ministro una audiencia
para un asunto secreto.

ADA. Decidle que muy en breve
le veré. (*vase el Ugier.*)

LUIS. Enrique, acabemos;
justo es que nos espliquemos
si he de obrar como se debe.

ADA. La corte vas á dejar;
marcharás á Andalucia
á donde se halla Maria.

LUIS. Hay algo mas que mandar?

ADA. Escucha; mi suerte toda
consiste en que ella no venga;
tú has de hacer que se entretenga
hasta despues de mi boda.
Dile que por ella muero,
que la amo mas que á mi vida,
en fin, haz que su partida
dilate...

LUIS. Lo haré, Adanero.
Pobrecilla!

ADA. Me es forzoso.
Mas tu eres joven, brillante,
quien sabe, mas adelante
pudieras ser tu su esposo.

LUIS. Comprendo... la idea admito;
solo que antes de marchar
tú me has de facilitar
dos cosas que necesito.
El despacho, que no quiero
sin ser capitan salir,
y ademas, para partir
forzoso es tener dinero.

ADA. Uno y otro te daré.

LUI. Tu eres quien en ello gana,
Enrique; me iré mañana
como todo pronto esté.
Si tú te acuerdas de mi
tuyo seré hasta que muera.

ADA. Gracias. Di á ese que me espera
que puede ya entrar aqui (*vase Luis.*)

ESCENA XIV.

ADANERO, *luego* LUIS.

ADA. Cuando todo á mi poder
rinde homenage cumplido,
hay un hombre que atrevido
me amenaza! Débil ser
que hasta mi quieres subir,
yo haré tu orgullo bajar!
Me puedes perjudicar,
muy pronto vas á morir!
Su pan conmigo partió...
Es cierto, pero olvidamos,
luego que al poder llegamos,
al que mas nos socorrió.
No tiene esperanza alguna,
no puedo volverme atrás,
es una víctima mas
que reclama mi fortuna.

ESCENA XV.

Dicho y LUIS.

LUIS. Ya mi viage fracasó.

ADA. Luis, mi amigo, qué hay de nuevo?

LUIS. A anunciarte no me atrevo...

ADA. Qué?

LUIS. Que Maria llegó.

ADA. Por fin mi dicha fracasa.
Pero es cierto, llegó ya?

LUIS. No solo en Madrid está
sino que espera en tu casa.

ADA. Ah! Pudiera suceder
el que te hayas engañado.

LUIS. Oh! no Es Pedro su criado
á quien acabo de ver.

ADA. Preciso es que la ocultemos.
Luis, me querrás ayudar?

LUIS. Como tu quieras pagar,
el peligro evitaremos.

ADA. Nada publiques por Dios.

Luis. En mi discrecion confia.
Ada. (Una victima decia,
la suerte me pide dos.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon en casa de Adanero, amueblado con magnificencia; en lo interior se figurará un baile.

ESCENA PRIMERA.

Adanero y Maria.

Ada. Por qué estás triste, Maria?
En tu semblante discurro
que no eres feliz.
Mar. Enrique,
por qué he de tener oculto
lo que mi corazon siente?
No soy feliz.
Ada. Ah! Qué escucho!
Qué causa tu dicha turba?
Mar. Encubrirla no procuro.
Ser mi esposo prometiste
á mi padre moribundo;
fijando para el enlace
el dia en que hubiese el luto
terminado. Me digiste que á la corte
te llamaban tus asuntos,
y á ella viniste; yo sola,
entregada á mi infortunio,
quedé en mi casa. Adanero,
en aquel albergue oscuro,
lejos de ti, á quien adoro,
me consumia el disgusto.
Asi pasaron dos años ..
dos años! Ah! yo te juro
que siglos para mi fueron
de pena. De ti no dudo;
mas viendo que no me dabas
de tu regreso el anuncio,
crei que alguna desgracia
aquí te ligaba. Al punto
de mi tia acompañada
á Madrid corro, te busco,
vuelo á tus brazos...
Ada. Y en ellos
te estrecho con placer sumo.
Hallas en mi al que te adora...
Mar. No, Enrique, has variado mucho.
Cuando esperaba que á todas
las dirias con orgullo:
«Esta es Maria mi esposa,»
me haces ocultar del público,
y en una oscura vivienda
con Pedro y mi tia sufro
la reclusion mas estrecha.
Ada. Y no estoy yo al lado tuyo
para consolar tus penas?
Mar. Algunas veces, de oculto,
como si fuera un delito,
llegas á verme un minuto
para volverte en seguida.
Si yo solicita acudo
á visitarte, en tu casa
con un velo el rostro cubro,
y entre irónicas sonrisas,
entre groseros insultos
de porteros y lacayos,
entro en tu palacio. Es justo
que esto acabe, ó sino muero.
Si te detiene en el mundo
la ambicion, yo no me opongo,
tus triunfos serán mis triunfos,
gózate en ellos, Enrique;
y si algun dia el disgusto
de la corte te desvia,
en mi hallarás tu refúgio,
y de mi eterna constancia
puedes quedarte seguro.
Pero si acaso otro amor
es quien causa mi infortunio,
si adoras á otra muger,
Enrique, por Dios te juro
que á los pies me arrojaré
de nuestro monarca augusto.
Alli imploraré justicia
contra tu infame perjurio,
y haré que todas tus glorias
se disipen como el humo,
y que todos tus honores
se deshagan uno á uno.
Ada. Nunca, Maria; en mi pecho
será tu amor siempre el único
que reine. De nuestra España
el primer destino ocupo,
y esto impide nuestro enlace.
Pero nos queda un recurso;
voy á hacer mi dimision.
Mar. Si, salgamos de aqui al punto.
Deja la corte engañosa
y ven á gozar sin susto
la dicha que nos dá el cielo.
Si quieres vivir con lujo,
si el fausto, Enrique, te agrada
de los cortesanos usos,
oro y riquezas me sobran
que emplearás á tu gusto.
Si un retiro solitario
prefieres; y en él oculto
pasar la existencia anhelas,
lograrlo puedes al punto.
Ada. Vivir, Maria, á tu lado
en algun retiro oscuro,
disfrutando las delicias
del amor, es el bien sumo
á que aspiro.
Mar. Enrique mio,
con que delicia te escucho!
Cuándo partimos?
Ada. Tú, hoy mismo.
Mar. Pues que, no partimos juntos!
Ada. Eso fuera divulgar
lo que yo ocultar procuro.
En ocho dias tan solo
mis negocios desocupo;
del rey me despido,
parto, y contigo me reuno;
un ministro del altar
nos unirá con el yugo
sagrado del matrimonio,
y nada podrá en el mundo
separarnos.
Mar. Marcharé
hoy mismo si ese es tu gus
Ada. Si, Luis te acompañará.

Antes de que venga alguno
vete á preparar el viage.
MAR. Te veré aun hoy?
ADA. De seguro,
si acaso no me detiene
nuestro soberano augusto.
MAR. Pedro en la puerta me espera.
Adios.
ADA. Adios, te aseguro
(*la acompaña hasta la puerta.*)
que en breve estaré á tu lado.
(Se marcha! Cierto es mi triunfo.)

ESCENA II.

ADANERO y LUIS.

ADA. Marchó. La amo todavia;
lo muestra la sensacion
que me oprime el corazon
al contemplar su agonia.
Mas preciso es que Maria
de aqui se aleje al instante;
quizá habrá algun nuevo amante
que la pueda consolar.
Yo entre tanto he de luchar
hasta que salga triunfante.
Pero un recuerdo maldito
todas mis dichas deshace,
recuerdo que mas renace
cuando olvidar necesito;
si algun momento lo evito,
luego con mas fuerza medra,
Ah! el porvenir me arredra
si lo pasado registro
Tener debiera un ministro
alma y corazon de piedra.
LUIS. Como, Enrique, tan pacífico
y el baile se vá á empezar!
ADA. Está todo en su lugar?
LUIS. Si. Vaya un salon magnífico!
Brilla por do quiera el oro
bajo mil formas estrañas,
en candelabros, arañas,
estátuas. Vale un tesoro
cuanto has reunido aqui.
Bajo elegantes molduras
penden ricas colgaduras
de labrado carmesí.
Cuánto espejo veneciano!
Cuánto mueble caprichoso!..
Eres tan rico y dichoso
como cualquier soberano.
ADA. A ello me veo obligado,
lo exige mi posicion.
LUIS. Enrique, tienes razon,
esto borra lo pasado.
Quién habia de creer,
hace seis años no más,
verte en la altura que estás,
ni pensar que tu poder
á tal grado llegaria,
cuando tan solo contábamos
con la tierra que pisábamos
y el cielo que nos cubria!
Quién digera que hoy al frente...
ADA. A qué viene el recordar...
LUIS. Si, mejor es olvidar
gozando de lo presente.
ADA Ya estendi tu nombramiento.
LUIS. Gracias, recibí el oficio.
ADA. Bien; servicio por servicio.
LUIS. Tuyo soy desde el momento.
ADA. Maria debe marchar,
me lo ha prometido asi
antes de salir de aqui.
Tú la vas á acompañar;
que la vigiles te aviso
hasta que llegue este caso.
LUIS. No dará tan solo un paso
sin que la des tu permiso.
ADA. Quiero, por seguridad,
que ella y Pedro aqui no estén.
LUIS Tu cuida el pagarme bien
y fia en mi lealtad.
ADA. Voy á recibir la gente
para cuando haga su entrada.
Haz que no se olvide nada.
LUIS. Ya sabes que soy prudente.
ADA. (Tu me puedes descubrir
y esto es para mi un delito;
yo haré que aunque alces el grito
ninguno te pueda oir.)

ESCENA III.

LUIS, *sólo.*

Bien, si Adanero es leal
y me ayuda, no es estraño
que me vea antes de un año
ascendido á general;
ya sé que perderme anhela,
mas de ello poco me espanto;
soy capitan entre tanto
y oro tengo en mi escarcela.
Pensemos solo en gozar
mientras mas fortuna espero;
oh! me pagará Adanero
bien el hacerme callar!
Mi secreto es su destino,
y, ay! de él si burlarme trata,
porque el ridículo mata
antes que el puñal mas fino!
Qué locura! Ese temor
debe importarme muy poco;
ya el fin de mi ambicion toco.

ESCENA IV.

BENAVENTE y LUIS; *Benavente vé desde la puerta á Luis, titubea un instante y luego se dirige á él y le toca en el hombro.*

BEN. Don Luis! (Hablarle es mejor.)
LUIS. Conde, me habeis sorprendido...
BEN. Vaya un lujoso uniforme!
Vuestra fortuna es enorme,
don Luis! Cómo habeis subido!
No ha mucho tales subidas
fueron en nuestras Españas
el fruto de diez campañas
y el premio de veinte heridas.
Mas vos gozais el favor,
y el favor al poder guia,
porque en la España del dia
es el mérito mayor.
La falta, don Luis, no está
en vos; y esto se concibe;
loco es el que no recibe
pero es mas loco el que dá;
y como soy Benavente,
aseguro, vive Dios,

que es mas loco que los dos...
LUIS. Quién!
BEN. El rey que lo consiente.
LUIS. Conde, conmigo enojado
estais, y el cielo es testigo
que siempre fui vuestro amigo.
BEN. Perdonad si me he exaltado.
Para daros el empleo
salió de él mi protegido;
por esto mi enojo ha sido,
mas vuestra suerte deseo.
En prueba de ello, escuchad;
un consejo quiero daros
como no querais negaros
á oirle.
LUIS No, conde. Hablad,
con gran placer os escucho.
BEN. Segun es vuestra subida
rápida, vuestra caida
lo ha de ser tambien.
LUIS. No mucho,
mientras tenga un protector
á quien como á hermano quiero.
BEN. Sin duda será Adanero
quien os presta su favor,
mas si vendiéndoos está?..
LUIS. Imposible! os lo prometo;
hay entre él y yo un secreto
que no lo permitirá.
BEN. Supongamos, capitan,
por un momento tan solo,
que obra con pérfido dolo
y el perderos es su plan...
LUIS. Entonces!.. Pero eso es
imposible.
BEN. Claro está.
Mas si fuese?..
LUIS. Nadie vá
contra su propio interés.
BEN. Sois muy cándido, don Luis;
y se conoce, á fé mia,
que hace poco todavia
vinisteis á este pais.
Adanero es poderoso
y creed, no será raro
que pagueis bastante caro
un secreto tan precioso.
El lo procura ocultar,
vos lo podeis descubrir,
y es muy facil discurrir
que esto no le ha de agradar.
Todo un ministro lo alcanza,
y...
LUIS. Si él me vendiese un dia,
muy pronto sucumbiria
al golpe de mi venganza.
BEN. Temo que va á suceder,
si despreciais mis consejos,
que pronto os mande tan lejos
que nunca podais volver.
LUIS. Conde, tan infame intriga...
BEN. Se ha urdido contra vos;
mas jurad que entre los dos
quedará lo que yo os diga.
LUIS. Oh! por mi honor os lo juro.
BEN. Sabeis que mi dignidad
me dá hasta su Magestad
el paso franco y seguro.
Esta mañana me hallaba
en la cámara real,
cuando vuestro amigo leal
con nuestro rey despachaba,
y un pliego entre otros firmó
á América dirigido,
y el principal contenido
de él erais vos, don Luis.
LUIS. Yo!
BEN. Si. El ministro en él mandaba
al virey que os pusiera
donde imposible os fuera
salir.
LUIS. Cielos! Me engañaba!
BEN. Decia que peligroso
erais para la nacion,
y que en vuestra reclusion
estribaba su reposo.
LUIS. Conde, eso no puede ser!
Os quereis de mi burlar!..
BEN. Pronto la orden de marchar
os lo dará á conocer.
LUIS. No veis que si hace tal cosa
temerá verme irritado?
BEN. No hay tal, partis encargado
de una comision honrosa.
Oh! vuestro amigo Adanero
es un político sabio!
LUIS. Para deshacer mi agravio
que me ayudareis espero.
BEN. En cuanto á un consejo daros
podeis disponer de mi,
mas no lo espereis asi
en lo que toca á ayudaros.
LUIS. Cuando advertis mi despecho
me quereis abandonar!
BEN. Cada cual debe vengar
los agravios que le han hecho.
Me es del todo indiferente
el que mande ó no Adanero;
ni bien ni mal de él espero.
Mas ved que es omnipotente;
no hagais con vuestro arrebato
que el mal venga sobre vos.
Teneis armas?
LUIS. Tengo dos.
Una muger y un contrato.
BEN. Una muger! Por mi nombre
que instrumento es sin segundo!
Si una sola perdió el mundo
bien podrá otra con un hombre!
LUIS. Al ministro todavia
mas una copia incomoda;
la del contrato de boda
que tiene hecho con Maria.
BEN. Armas son muy poderosas!
LUIS. No podrá hacer resistencia.
BEN. Cierto; mas tened prudencia
y haced con calma las cosas.
Callemos, se acerca gente;
haced como que llegais,
y que estoy aqui ignorais;
sobre todo sed prudente.
(Benavente se sienta en un sillon aparentando estar pensativo, sumergido en reflexiones. Luis en pié en medio.)
No hay duda, al ministro arruino;
los celos y la ambicion
buenos auxiliares son
que allanarán el camino.

ESCENA V.

Dichos, DON FERNANDO, DUQUE *y cortesanos*.

COR. 1.° Jamás vi esplendor igual;
del ministro la fortuna
es grande sin duda alguna.
COR. 2.° Y aun mas grande es su caudal.
Oh! bien puede estar ufano
al ver que no hay quien lo imite.
COR. 1.° Convenid en que el combite
es digno de un soberano.
FER. Qué pensais, Duque?
DUQ. Que el tino
pierdo, y qué decir ignoro
viendo por do quiera el oro
sin saber de donde vino.
Que hacer orgulloso alarde...
FER. (Callad, que está aqui don Luis
su amigo.)
DUQ. Qué nos decis,
capitan?
LUIS. Que el cielo os guarde.

ESCENA VI.

Dichos, menos DON LUIS.

COR. 1.° Orgulloso está por Dios!
COR. 2.° Pronto subió á capitan!
DUQ. Pienso que mal fin tendrán
las grandezas de los dos
Del ministro me importuna
el ver la audacia altanera.
COR. 1.° Un hombre es de baja esfera,
un hijo de pobre cuna.
COR. 2.° Sin duda llega á creer
que á él somos todos iguales!
DUQ. Los anuncios son fatales;
no tarda mucho en caer.
Hola! Aqui está Benavente!
Como seguis tan callado,
ni siquiera he reparado
que os hallabais presente.
Retiro tan singular
no os conviene á fé mia.
Qué haceis?
BEN. Me reia
de oiros disparatar.
Y en verdad que es necio empeño
propio solo de almas ruines,
acudir á los festines
para despreciar al dueño
que á todos ha convidado.
Si mal de él quereis decir,
nunca debisteis venir,
porque él á nadie ha obligado.
Duque, respondedme vos,
perdonad la libertad,
¿es envidia ó caridad?
Señores... que os guarde Dios.
(*vase con don Fernando.*)

ESCENA VII.

DUQUE DEL RIO, CORTESANOS.

DUQ. Está loco rematado.
Pues no toma muy formal
parte contra el Cardenal
en los negocios de Estado!
CORT. 1.° Hoy mismo le desafio,
por sus insultos no paso.
DUQ. Dejadle, quién hace caso,
señores, de un desvario?
COR. 1.° Ha ultrajado nuestro honor.
DUQ. Poco su ultrage me apura.
La leccion ha sido dura
pero aun le espera mayor.
COR. 1.° Qué decis?
DUQ. Que se declara
el conde por Adanero,
y que ha de salirle, espero,
en breve la eleccion cara.
Sabeis que cayó Matilla?
COR. 1.° Delirais?
DUQ. Muy cuerdo estoy.
El padre Froylan desde hoy
va á sucederle en su silla;
hechura es del Cardenal
y hará cuanto este le ordene.
COR. 2.° Si á Adanero le sostiene
la reina, ¿qué importa?
DUQ. El mal
para el ministro es inmenso.
Con dos apoyos contaba,
uno perdió y otro acaba
de faltarle, segun pienso.
COR. 1.° Hablad.
DUQ. Cuando el Rey salió,
al oficial de servicio
para el ministro un oficio
con sello real entregó,
y será grave el asunto,
porque advirtió el soberano
«dádselo en su propia mano,»
y despues añadió: «al punto.»
COR. 2.° Mas que nos digais os ruego
cual, Duque, es vuestra opinion?
DUQ. Cuál? Que la destitucion
le anuncia el rey en su pliego.
COR. 1.° Gran nueva!
DUQ. Tened presente
que no puede ser mas cierta.
COR. 2.° Callad, que están en la puerta
el ministro y Benavente.
COR. 1.° Quien le habrá ido á decir
lo que acaba de pasar.
DUQ. Dejadlos ahora gozar
que pronto habrán de sufrir.

ESCENA VIII.

Dichos, BENAVENTE, ADANERO.

BEN. Hermoso está el baile, si.
ADA. Oh! conde! Sois muy galante.
BEN. La sociedad mas brillante
de la corte se halla aqui.
Sus trages ricos y varios
lucen cien mugeres bellas,
y se miran junto á ellas
los mas altos funcionarios.
Pero hay una dama hermosa
que la admiracion escita.
ADA. Quién es, conde?
BEN. Margarita,
vuestra prometida esposa.
Brilla cual rosa entre flores,
cual sol entre astros domina:
es hechicera, divina...
DUQ. (Cómo le adula!)
BEN. Señores,
no sois de mi parecer?
DUQ. Cierto.

COR. 1.° Seguro.
COR. 2.° Oh! si.
BEN. Veis?
Feliz, ministro, sereis
poseyendo tal muger.
ADA. Si asi me elogiais su encanto
tendré de celos pretesto.
La amais?
BEN. No, soy mas modesto,
y nunca aspiraré á tanto.
A vos solo concedió
tal dicha el cielo, Adanero,
y contradecir no quiero
lo que el cielo decretó.
DUQ. No escuchais ese rumor?
ADA. Me permitireis que acuda?
BEN. Aqui se acercan sin duda.
COR. 1.° Si, llegan al corredor.
Un oficial de servicio
es, y viene acompañado...
DUQ. (Cómo va á quedar burlado
en cuanto lea el oficio!)

ESCENA IX.

Los dichos, MARGARITA, DON FERNANDO, *un oficial que trae un pliego en la mano*, CORTESANOS.

ADA. Señora. .
MARG. Hasta este lugar
me fuè preciso buscaros;
mas por fin llegué à encontraros.
ADA. Escusas mil puedo dar
de mi ausencia. Mi destino...
BEN. Señora, sed indulgente.
MARG. Si no decis, Benavente,
con quien, yo no lo adivino.
BEN. Dejar vuestra compañia
siendo tan buena y afable,
es delito imperdonable
de lesa galanteria.
Y el ministro al separarse
de vos, lo hizo con dolor.
MARG. Teneis el mejor humor
que pudiera imaginarse;
mas que os diga, perdonad,
que ahora no habeis acertado;
yo al ministro no he buscado,
le busca su magestad.
ADA. A palacio marcho luego
que el obedecer es ley.
MARG. Lo que de vos quiere el rey
lo vereis en ese pliego.
Podeis llegar, oficial.
(*el oficial se acerca à Adanero y le entrega el pliego.*
ADA. (Cuál su vista me fatiga!
Si contendrá alguna intriga
que me ha armado el Cardenal!)
Señora..
(*Margarita le hace un signo de aprobacion. Adanero lo abre y lee para si, dando muestra de agitacion.*)
DUQ. (Ya palidece!)
COR. 1.° (Oh! va á quedarse mortal!)
DUQ. (Que sufra el rigor del mal
supuesto que lo merece.)
BEN. (Cuanto oigo y veo me asombra.
Duque, este pliego, qué arguye?)
DUQ (Claro es; se le destituye.)
ADA. Conde el monarca me nombra.
DUQ. Conde!
COR. 1.° Conde!
DUQ. (Suerte igual!
Quién la imaginára!)
BEN. (Quién?
Yo. Para que salga bien
basta que augureis vos mal.)
DUQ. Mi enhorabuena admitid.
ADA. Gracias. (La suerte me es fiel.)
MARG. No dice mas el papel?
ADA. Si.
MARG. Leyendo proseguid.
(*Adanero lee y se arroja á los pies de Margarita.*)
ADA. Ah! gracias.
MARG. Alzad. No sé
que á obrar asi os incita.
ADA. Mi enlace con Margarita
mañana celebraré
BEN. Feliz vuestra estrella brilla,
os favorece el destino.
ADA. El rey será mi padrino
de boda. En la real capilla
tendrá lugar nuestra union.
FER. (El es feliz y yo muero.)
BEN. (Aun no ha triunfado Adanero.)
ADA. Cual goza mi corazon
viendo que vuestro va á ser!
Alma y vida por vos diera,
sin vos en nada tuviera
oro, grandeza y poder.
MARG. Enrique... (*le dá la mano que él la besa.*)
(El de Benavente
os procura derribar,
Hoy mismo le bareis marchar.)
ADA (Margarita, no es prudente
desterrarle; en el favor
su tio está, en alto grado.)
MARG. (Y por qué ha de ir desterrado?
Se le nombra embajador.)
FER. (Huyó de mi la alegria!) (*á Benavente.*)
BEN. (Aunque hay mil dificultades (*á Fernando.*)
quién sabe las novedades
que pueda haber en un dia!
Animo! Cobrad aliento.
No se debe desmayar;
con ella vais á bailar,
aprovechad el momento.)
Ministro, saber espero,
perdonad mi indiscrecion,
vuestro título.
ADA. Es razon
decirlo. El conde Adanero.
BEN. (Por titulo su nombre usa!)
FER. (Qué hay en ello que os asombre?)
(*à Benavente.*)
BEN. (Titulos de propio nombre (*á Fernando.*)
parecen hijos de inclusa)
ADA. Ahora me falta añadir,
que por mi y por Margarita
à la funcion se os invita,
y si os dignais concurrir
para ambos será un honor.
(*todos hacen una profunda cortesia en señal de asentimiento.*)
MARG. Gracias por vuestra fineza.
BEN. La orquesta de nuevo empieza.
(*á Margarita*)
Quereis hacerme un favor?
MARG. Saber cuál es solo espero.
BEN. Es muy grande mi ambicion;

conduciros al salon
siendo vuestro caballero.
MARG. Yo soy la favorecida.
BEN. Entonces...
(*la ofrece el brazo; al ir á aceptarle, dice Adanero.*)
ADA. Ah! dispensadme...
BEN. (Teneis celos!)
ADA. Escuchadme.
BEN. No cederé por mi vida.
ADA. Señor conde, reparad...
BEN. No exijais tal sacrificio.
ADA. Asunto es del real servicio.
BEN. Ah! siendo asi, perdonad. (*á Margarita.*)
MARG. El rey es siempre el primero.
BEN. Mas si os dignais aceptar,
va á cumplir en mi lugar
con vos...
MARG. Quién?
BEN. Un compañero
á quien miro como á hermano.
Don Fernando, sereis vos
quien va á cumplir por los dos.
FER. Yo soy quien en ello gano,
señora...
MARG. Aceptar no dudo.
BEN. Gracias por él y por mi.
(Ya la promesa cumpli (*á Fernando.*)
ahora os toca no ser mudo.) (*vanse.*)
COR. 1.° Recibid mi enhorabuena.
ADA. Gracias.
COR. 2.° La mia tambien.
DUQ. Admitid mi parabien.
ADA. Esto de placer me llena.
DUQ. Vuestro enemigo constante
fui, mas el cielo es testigo
que en mi hallareis un amigo
el mas fiel en adelante.

ESCENA X.

ADANERO, BENAVENTE.

BEN. Sin duda que será urgente
de lo que teneis que hablarme?
ADA. Si, conde de Benavente.
BEN. Entonces tened presente
que de ello quiero enterarme.
ADA. Luis XIV rey de Francia
la guerra nos quiere hacer.
BEN. Si, conozco su arrogancia,
mas no temo su jactancia
que España sabrá vencer.
ADA. Cortas nuestras fuerzas son;
tras descalabros prolijos,
¿qué podrá hacer la nacion?
BEN. Vencer, mientras haya union
y valor entre sus hijos.
ADA. Triste veo el porvenir
si nuestros medios registro
para poder resistir.
BEN. Eso se atreve á decir
el que es de España ministro?
Sensible por cierto es
que asi el temor os ofusque.
ADA. Què debemos hacer pues?
BEN. Ir en busca del francés
antes que el francés nos busque.
ADA. Mucho os honra, Benavente,
el celo que habeis mostrado,
el mismo mi pecho siente;
pero creo ahora prudente
hacer con Francia un tratado.
BEN. A una nacion desgraciada (*con sarcasmo.*)
á quien la miseria abruma,
de qué le sirve la espada
si una paz le dan comprada
con la infamia y con la pluma?
Esto el ministro ha pensado...
(*Adanero va á hablar, Benavente le interrumpe.*)
No lo negueis, Adanero,
mas por Dios que se ha engañado
al juzgar que está agotado
todo nuestro ardor guerrero.
ADA. Cuánto me place el oir
todo lo que habeis hablado.
BEN. En mi el hablar es sentir.
ADA. Bien, ireis á concluir
con Luis XIV el tratado.
La patria os interesa,
sois caballero de honor,
cariño el rey os profesa,
y con la nacion francesa
os nombra su embajador.
BEN. (Oh! me procura alejar!)
Con Luis en intrigar ducho
quereis que vaya á tratar!
No; me podria engañar
y lo sentiria mucho.
Querrá imponer condiciones,
me negaré con teson
á todas las pretensiones
en que exija humillaciones
que nos cubren de baldon.
Mi deber olvidaria
viendo á la España ultrajada;
mano á la espada pondria,
y esto no conduciria
á esa paz tan deseada.
ADA. Rehusais?
BEN. El admitir
me prohibe la conciencia.
Para que os pueda servir,
un hombre habeis de elegir
de mas calma y esperiencia.
ADA. Conde, habeis determinado
no hacer uso del poder
que el monarca os ha dado?
BEN. Cargos hay donde un soldado,
como yo, útil podrá ser.
ADA. Sois modesto.
BEN. No, en verdad;
tan solo me hago justicia.
ADA. A esa idea renunciad,
y un nuevo cargo aceptad
que es propio de la milicia.
El Papa, viendo su estado
víctima del cruel furor
de uno y otro sublevado,
nuestro auxilio ha reclamado;
vos sois hombre de valor
y á vos se os debe, en suma,
dar de Roma la embajada.
BEN. Ah! tanta bondad me abruma.
ADA. Allá á la par que la pluma
podeis manejar la espada.
BEN. Decid, los rebeldes van
contra España?
ADA. No.
BEN. Es estraño
mezclarse en ageno plan.

Dejadlos donde se están
ya que no nos hacen daño.
ADA. Como abandonar podremos
al papá!
BEN. El celo os exalta.
Quereis que con él gastemos
el oro que no tenemos
y la gente que nos falta?
Deben causarnos dolor
del Padre Santo las quejas,
concédale Dios favor,
mas... dejemos al pastor
que gobierne sus obejas.
ADA. Tambien rehusais?
BEN. Rehuso;
servir á España es mi ley.
ADA. No pienso, conde, que abuso
si aqui de tibio os acuso
en el servicio del rey.
BEN. Si yo no me contuviera
y que estoy aqui mirara,
no sé lo que sucediera;
quizá la acusacion fuera
un rayo que os matàra.
Pero tened entendido
que antes que hubiese Adaneros,
su sangre habian vertido
y á la patria defendido
los nobles Porto-Carreros.
Sabed... pero me estravia
la exaltacion; perdonad,
con calor me defendia,
porque de mi leltad
nadie ha dudado hasta el dia.
Don Luis acaba de entrar,
dejaré que con vos hable.
ADA. No, conde, os podeis quedar.
(Por qué me han de hacer temblar
siempre una muger, ó un sable!)

ESCENA XI.

BENAVENTE, ADANERO, DON LUIS.

BEN. (Fue cierto mi aviso?) (*á don Luis.*)
LUIS. (Si!)
BEN. (Obrad presto, ó sois perdido.)
ADA. Don Luis, que os trae aqui?
LUIS. Un oficio recibi
y á responder he venido.
Pronto estará obedecida
la voluntad soberana.
ADA. Emprendeis hoy la partida?
LUIS. No, que queda diferida
hasta que pase mañana.
ADA. Lo oigo y dudándolo estoy!
Qué? Rehusais el destino?
LUIS. Gozoso á servirlo voy.
(Maria vá á salir hoy,
la alcanzaré en el camino.) (*á Adanero.*)
BEN. (Ola! Secretos tenemos!
Si yo los pudiera oir!)
ADA. Por qué os quedais? Acabemos.
LUIS. Todos secretos tenemos
que no conviene decir.
BEN. (O los estoy engañando,
ó ellos me van á engañar!)
ADA. Oh! os estaba olvidando!
BEN. No importa: estaba pensando...
Acertais?
ADA. Yo... no.
BEN. (*entra por el foro.*) En bailar.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El mismo salon de palacio del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

BENAVENTE.

El buen don Luis no se duerme;
algo, sin duda, ha intentado,
cuando doña Margarita
me ha hecho venir tan temprano
suplicándome que espere
dentro del mismo palacio.
(*sale un page con un pliego que entrega á Benavente y se retira en seguida.*
Un pliego! La camarera
tampoco se ha descuidado.
Segun la prisa que tiene
debe ser urgente el caso.
Si habrá caido Adanero?
Si víctima de un engaño
seré yo, y la orden me mandan
para marchar desterrado? (*abre el pliego.*)
Salgamos pronto de dudas.
Qué veo! Si, no me engaño;
el escrito es de mi tio.
Qué me dirá en él? Veámoslo. (*lee.*)
«El padre Froylan, mi hechura,
del monarca confesor,
al rey en nuestro favor
volver, con celo procura.
Ya depuesto hubiera sido
el ministro esta mañana,
si por la reina Mariana
no estuviera sostenido.
Al monarca ha disgustado
mucho el convite de ayer,
y hoy al ministro hará ver
que no es de su real agrado
que en lujo y fausto le venza
nadie; y yo soy de opinion,
que Enrique hará dimision
y morirá de verguenza.»
(*deja de leer, y despues de leer dice.*)
Del pensamiento me rio!
Dejar por eso el poder!
Casi no acierto á creer
tal condicion en mi tio.
La verguenza es mal añejo,
y en cuanto al ministro actual,
si Dios no le dá otro mal
llegará á morir de viejo.

ESCENA II.

BENAVENTE y DON FERNANDO.

BEN. (Hola, aqui está don Fernando!)
FER. El cielo os dé feliz dia.
BEN. Vos en palacio! Creia
que aun estabais descansando.
Mas perdonad, soy un loco,
olvidé que, desvelados
ministros y enamorados,
suelen dormir siempre poco.
Acudis á alguna cita?

FER. Yo?
BEN. Perdonad si me engaño,
pero no seria estraño
si anoche con Margarita
aprovechasteis el rato.
FER. El hablarla me intimida.
BEN. Aseguro que en la vida
vi un galan mas timorato
Renunciad toda esperanza
si no teneis mas valor,
porque en materias de amor
nada el que es tímido alcanza.
FER. Hoy mismo se vá á casar
y que confie quereis?
BEN. No digo que confieis,
mas por qué desesperar?
En minutos, en instantes
se ven mil alteraciones,
muertes, destierros, prisiones,
celos, riñas entre amantes ..
FER. No queda ningun camino,
mi suerte es bien desgraciada.
BEN. (Este no sirve de nada
le abandono á su destino.)
FER. Antes que á otro se halle unida
busco por la vez postrera
verla.
BEN. Remediar quisiera
el mal.
FER. Ya no hay quien lo impida.
Nada en la suerte confio.
BEN. Siento dejaros asi,
pero una orden recibi
del arzobispo mi tio
que á ello me obliga.
FER. Hasta luego,
en la antecámara aguardo.
BEN. Si algo, don Fernando, tardo,
que tengais paciencia os ruego.
(Don Fernando se marcha por la puerta que dá á la calle; Benavente se dirige á las habitaciones interiores; cuando llega á la puerta mira si ha salido don Fernando, y cuando le vé desaparecer, vuelve á la escena.)

ESCENA III.

BENAVENTE.

Pobre joven, desesperas
y haces de temor alarde;
se vuelve necio y cobarde
quien se enamora de veras.
Darle completa alegria
con solo hablar he podido,
mas hacerlo no he debido;
quién en un amante fia?
El que de amor el veneno
siente, en la cuestion mas grave
lo suyo callar no sabe
y hace público lo ageno.
Con qué objeto se me dá
hoy en palacio una cita?
No sé: pero Margarita (*mira adentro.*)
llega, y á decirlo vá

ESCENA IV.

MARGARITA, BENAVENTE.

MARG. A la noble comitiva
que la régia audiencia espera
decid, que se aguarde fuera
hasta que el rey la reciba.
(*á un ugier que se marcha despues de escuchar estos cuatro versos, cerrando con cuidado la puerta del fondo.*)
Conde, estareis sorprendido (*á Benavente.*)
al veros por mi citar.
BEN. Tanto honor no he merecido,
y favor tan distinguido
jamás esperé alcanzar.
MARG. Sois en estremo galante.
BEN. Y vos en estremo hermosa.
Cuan feliz es el amante
que dentro de un breve instante
podrá llamaros su esposa!
MARG. Juzgais, que el ministro altivo
aguarda con ansiedad
el momento decisivo?
BEN. Si; como anhela el cautivo
la hora de su libertad.
Sois un angel de hermosura
y él os adora rendido,
solo falta á su ventura
verse para siempre unido
á vos, segun asegura.
MARG. Conde, decid, qué merece
el hombre que de la nada
salió, y á mi sombra crece,
si una mano vil me ofrece
que otra tenia comprada?
Qué he de hacer con el traidor
infame, que por medrar
se atreve á mostrarme amor,
mientras sin fé y sin honor
de mí se quiere burlar?
BEN. Yo no puedo comprender
que haga tal un caballero.
MARG. Uno hay que lo cree ser,
porque ha llegado á ascender
y ese vil, es... Adanero.
BEN. Vuestro prometido esposo!
Y quien le ultraja sois vos!
MARG. Decid un hombre engañoso,
cuyo proceder odioso
pone un dique entre los dos.
BEN. Una calumnia es quizá;
moderad vuestro arrebato.
MARG. La traicion probada está,
y bien claro os lo dirá
esta copia de un contrato.
(*le entrega un papel.*)
BEN. (Voy de seguro á triunfar!
Don Luis es hombre entendido
(*aparentando leer el papel.*)
muy bien se supo vengar.
Al ministro hará bajar
la misma que le ha subido.)
(*devolviéndola el papel y en voz alta.*)
Señora, una copia fiel
del contrato que espresais
se encuentra en este papel.
Mas?... Por qué creeis en él?
Tal vez os equivocais.
No pudiera suceder
que hubiera alguna falsia?..
MARG. Ah! Conde no puede ser,
me dió el pliego una muger,
y esa muger es Maria.
BEN. Si le quereis castigar,
por sus livianos antojos,
podeis la union dilatar.

hasta que logre aplacar
Enrique vuestros enojos.
Marg. A eso castigo llamais!
Poco al ministro entendeis.
Ben. Cruelmente le castigais;
os ama, y le despreciais?
Qué mayor pena quereis?
Marg. Si estuviese enamorado,
el hacerle padecer
fuera consejo acertado,
pero él en mi no ha buscado
la dama, buscó el poder.
Yo quien le ha elevado fui,
la Francia mi enemiga es,
que la odiase le exigi,
pero me abandona á mi
por darle gusto al francés.
Con Luis catorce se ha aliado
y de España en deshonor
con él vá á hacer un tratado.
Ben. Por eso yo he rehusado
el cargo de embajador.
Marg. Hoy va Adanero á caer.
Ben. Y quién le vá á suceder
en el mando?
Marg. Ese ha de ser ..
Sabeis, conde, quién?
Ben. No.
Marg. Vos.
De Francia sois adversario ..
Ben. Aborrezco su ambicion
y soy su mayor contrario;
nunca he sido partidario
de ese ambicioso Borbon.
Marg. Con que aceptais la cartera?
Ben. Yo...
Marg. La patria os invita,
mengua el no tomarla fuera;
nuestra soberana espera. . (*yéndose.*)
Ben. Deteneos, Margarita.
Imposible es aceptar;
despues de lo que ha pasado,
podrian imaginar
que era una intriga vulgar
la que me habia elevado
Nadie en mi ascenso veria
el premio de mis desvelos,
y con muy justa ironia
el pueblo me llamaria
«el ministro de los celos »
Renuncio tan alto honor;
por vos lo siento en el alma.
Marg. Me negais este favor?
Ben. Buscad otro sucesor
con mas tino y con mas calma.
Uno hay que el cargo merece.
Marg. Quién?
Ben. Mi tio el Cardenal.
Marg. Una duda se me ofrece;
decid, conde, no os parece
que siempre me quiso mal.
Ben. Mal! No lo creais, señora;
no os odia, os admira;
vuestro alto influjo no ignora,
de vos me habla cada hora
con respeto, no con ira.
Marg. De hierro es su voluntad;
querrá el poder absoluto.
Ben. A esa idea renunciad,
señora, la ancianidad
adormece al mas astuto.
El cargo á la fuerza escede
de mi tio el Cardenal,
pobre viejo, que no puede
con la carga pastoral.
Haced que nombrado quede
y ambos ministros seremos...
mientras que mi tio viva,
vos y yo gobernaremos;
un ministro en él tendremos
tan solo de perspectiva.
Marg. Antes de nombrarle quiero
que digais las condiciones
que exige; esto es lo primero.
Ben. Vais á aceptarlas, lo espero.
Conformidad de opiniones
en cuanto al Austria; odio eterno,
inestinguible al francés.
Ahora hablemos del gobierno,
la politica en lo esterno
vuestra enteramente es;
mezclarme en ella no intento,
solo su nombre me aterra,
que la dirijais consiento;
con gobernar me contento
los asuntos de la guerra.
Marg. Conde, nos falta el prelado.
Ben. A ese dejadle por Dios
que gobierne allá á su agrado
al clero de nuestro estado.
Lo demas es para vos.
Ya veis! No soy ambicioso.
Marg. Quereis que un titulo aumente
al vuestro?
Ben. No. Soy dichoso
con uno que es muy honroso.
Marg. Bien, conde de Benavente;
acepto.
Ben. Gracias, señora.
Mi tio será aplaudido
por el pueblo, que le adora,
solo porque le vé ahora
como un idolo caido.
Marg. Conde, juramos alianza?
Ben. Por mi parte la prometo.
Mientras el triunfo se alcanza
y vos conseguis venganza
debemos guardar secreto.
Marg. Tratemos pues de activar
el despacho.
Ben. En vos confio
que lo sabreis manejar.
Marg. Yo á la reina voy á hablar.
Ben. Yo hacer que hable al rey mi tio.
(*vase Margarita*)

ESCENA V.

Benavente.

A pesar de su talento
la muger siempre es muger;
por vengarse, en un momento
de celos, en mi poder
se entrega. Logré mi intento.
Ella á su placer elige
ministros! Oh que diria
el pueblo al saber que hoy dia
una estrangera es quien rige

la española monarquia.

(Benavente se entra por la puerta de la derecha que guia á la cámara real. Un ugier sale por donde entró Margarita, se dirige á la puerta del salon, la abre y dice.)

UGIER. Señores, podeis entrar.

ESCENA VI.

El DUQUE DEL RIO, DON FERNANDO, DON LUIS *y* CORTESANOS.

LUIS. Aunque sois amigo nuevo (*á el Duque.*)
de Enrique, á decir me atrevo
que su astro se vá á eclipsar.
DUQ. No temais; en este instante
esta union su dicha sella;
nunca apareció su estrella
con una luz mas brillante.
El rey es su protector,
la reina le favorece,
ya veis, su fortuna crece
y se aumenta su esplendor.
Joven es, y ya ha subido
donde pocos han llegado,
mas el poder que ha alcanzado
lo tiene bien merecido;
y á pesar del mal contento
que contra el conde se ensaña,
él los destinos de España
rige con gloria y talento.
LUIS. De lo que acabais de hablar
sin dificultad arguyo
que sois partidario suyo,
DUQ. Y por qué lo he de negar?
Si, su partidario soy,
y en ello mi gloria fundo.
FER. Ah, Duque, cosas de mundo!
Lo que vá de ayer á hoy!
DUQ. Su talento puse en duda,
en ello le hice un agravio,
de consejo muda el sábio.
LUIS. Y el que no lo es, tambien muda.
DUQ. En nombre del soberano
voy la boda á apadrinar.
FER. Con honra tan singular
debeis estar muy ufano. (*con ironia.*)
COR. 1.° Siempre vuestro amigo fui. (*al Duque.*)
DUQ. Nunca en ello puse duda.
(*al cortesano primero.*)
COR. 1.° Me permitireis que acuda
á vos? (*al Duque.*)
DUQ. Disponed de mi.
(*al Cortesano primero.*)
LUIS. Muy pronto el Duque varió.
(*á don Fernando.*)
FER. Su inconstancia y ligereza
mengua son de su nobleza. (*á don Luis.*)
DUQ. Mi influjo interpondré yo.
(*al Cortesano primero.*)
COR. 1.° Señor Duque, ya sabeis
que ha tiempo tengo entablada
pretension á una embajada.
DUQ. Prometo que la obtendreis.
FER. (Vino el ministro?) (*á don Luis.*)
LUIS. (Lo ignoro.)
FER. (Feliz es sin duda alguna.)
LUIS. (Quien confia en la fortuna,
no es todo lo que brilla oro.)
COR. 2.° Gracias; estoy satisfecho (*á el Duque.*)
mis pruebas hechas están.
DUQ. Al hábito, capitan,
sin duda teneis derecho.
(*al Cortesano segundo.*)
FER. Mucho tarda en venir. (*á don Luis.*)
LUIS. Si,
y esto en un enamorado
debe haberos estrañado.
UGIER. (*anunciando.*) El ministro.
FER. (Ah ya está aqui!)

ESCENA VII.

Los dichos, ADANERO.

ADA. Buenos dias, caballeros;
agradezco la bondad
con que acudis presurosos
mis desposorios á honrar.
COR. 1.° La gratitud nos obliga.
COR. 2.° Aun mereceis, conde, mas.
ADA. Gracias.
DUQ. Sabeis que en el nombre
de nuestra real magestad,
voy á ser el que conduzca
los esposos al altar?
ADA. Sois amable, cual ninguno,
y no olvidaré jamás
lo que haceis en este dia.
DUQ. Cumplimientos desechad,
soy vuestro amigo. (*le dá la mano.*)
ADA. Señores,
celebro en este lugar
encontraros.
LUIS. Por mi parte
el parabien mas cordial
os doy.
ADA. Lo acepto, don Luis,
como prueba de amistad.
UGIER. La camarera mayor. (*anunciando.*)
ADA. (Que la traerá por acá!)

ESCENA VIII.

Los dichos, MARGARITA.

MARG. Mucho, Conde, habeis tardado.
ADA. Audiencia tuve que dar.
MARG. Se os debe disimular
pues servisteis al estado.
Antes que seais mi esposo
me habeis, ministro, de oir;
en lo que voy á decir
hago estrivar mi reposo.
ADA. Entonces solos dos ..
MARG. Decis bien; que nadie asista
(*el duque, don Luis y don Fernando se retiran á un lado y siguen hablando.*)
nos conviene, á esta entrevista
que voy á tener con vos.
ADA. Hablad, señora.
MARG. Alemana
soy; en España estrangera;
hoy sirvo de camarera
mayor á doña Mariana.
De nobles padres naci,
hija soy de noble cuna,
pero bienes de fortuna
del cielo no recibi.
ADA. Yo haré que todo os sobre...
(Lo que intenta no adivino.)

Marg. Si á perder llego el destino
quedaré como antes, pobre.
A hacer esta confesion,
aunque con rubor, me allano.
Si asi me amais, con mi mano
os daré mi corazon.
Ada. Cuanta perfeccion se encierra
en vos! Ahora os adoro
mas. Sois para mi el tesoro
mayor que existe en la tierra.
Marg. (Voy su perfidia á apurar.)
Nunca habeis jurado amor
á otra dama? Por favor
(Adanero va á hablar.)
dejadme, Enrique, acabar.
Si á otra palabra habeis dado
aun se la podeis cumplir;
no os vayais á arrepentir
cuando todo esté acabado.
Ada. (Qué sospechas!) Por mi honor,
Margarita, os aseguro...
Marg. (Sobre traidor es perjuro.)
Ada. Que sois mi primer amor.
Marg. Bien puedo tranquilizarme
viendo, Conde, que me amais.
Ay de vos si me engañais
porque sabria vengarme!
Señores, perdon os pido.
(al Duque y cortesanos.)
por esta conversacion.
Para celebrar la union
está todo prevenido;
voy la madrina á buscar.
Ada. Vuestro gusto es nuestra ley.
(Margarita se retira por donde salió, y Benavente sale por la puerta de la cámara real. Adanero al verle dice.)

ESCENA IX.

Benavente, Adanero, *el* duque del Rio, don Luis, don Fernando.

Ada. Salis del cuarto del rey?
Ben. Si; me ha mandado llamar.
Ada. El monarca?
Ben. No; mi tio
desea el rey que se quede.
Ada. Y al fin vuestro tio cede?
Ben. Cierto.
Ada. Pero yo confio
que no pasará adelante
la enfermedad que sufria.
Ben. Cada momento varia;
hoy tiene mejor semblante.
Ya sé que el rey ha firmado
algunas gracias ayer;
como esposo vais á ser
cuánto quereis ha otorgado.
Sed muy felices, señores. *(á los cortesanos)*
Cor. 1.° Yo...
Cor. 2.° Yo ..
Ben. Me gusta el capricho!
Los dos.
Ada. Nada aun les he dicho
sobre los régios favores.
A vos, Duque, el rey os nombra
de la armada general.
Duq. A mi!
Ada. El despacho real
recibireis; qué os asombra?
Duq. Yo, Conde...
Ada. Tan alto grado
lo teneis bien merecido.
Vos teneis ya concedido
lo que habeis solicitado; *(al cortesano 1.°.)*
desde hoy vuestra es la embajada.
Cor. 1.° Contad con mi gratitud.
Ada. Ah! vuestra solicitud *(al cortesano 2.°.)*
ha sido bien despachada.
Pediais en el papel,
de vuestro mérito en pago,
el hábito de Santiago,
podeis ya hacer uso de él,
si gustais, desde el momento.
Ben. (A caida próxima suena
ver que el testamento ordena.)
Cor. 1.° No sé como mi contento
espresar. Gracias, señor.
Ada. Vos, Conde, no quereis nada;
os tenia preparada
la plaza de embajador.
Ben. Con gratitud os escucho;
gracias por vuestros desvelos,
pero ahora esploto unos celos
que han de producirme mucho.
A esto la suerte me inclina.
Ada. Pues lo quereis, sea asi.
Ben. Ved, ya se llegan aqui
Margarita y su madrina.
(La tormenta va á estallar,
el instante ya ha llegado.)
Luis. (Pobre Enrique, que burlado
vas, por tu culpa, á quedar.)

ESCENA X.

Los dichos, Margarita, Maria *cubierta con un velo; damas.*

Marg Ya está dispuesto el altar;
junto á él un obispo espera
que la union ha de formar,
ahora podemos marchar.
Ada. Sois, Margarita, hechicera.
Feliz yo que consegui
una suerte tan dichosa;
marchemos al punto, si.
(se dirige á dar la mano á Margarita, pero esta la retira y le señala á Maria.)
Marg. Os engañais, no es á mi,
dad la mano á vuestra esposa.
Ada. (Cielos, su mismo retrato.
Oh! no es posible á fe mia.)
Marg. Moderad vuestro arrebato,
aqui teneis el contrato,
aqui la novia. *(quitando el velo á Maria.)*
Ada. Maria!
Marg. Qué! No la habeis conocido?
Ada. (Un rayo cenizas haga
al traidor que me ha vendido!)
Luis. (Enrique, pues lo has querido,
traicion con traicion se paga.)
Mar. Poco, Adanero, estimais
el no esperado servicio
que de mi á recibir vais.
Sin duda no penetrais
el inmenso sacrificio
que os acabo de hacer.
Yo, que tanto os amaba,

os entrego á otra muger.
ADA. Señora. . yo... (No saber
que ella tambien me engañaba!)
DUQ (Nunca vi igual aventura.) (*á Benavente.*)
BEN. (Todavia no ha concluido.) (*al Duque*)
MARG. A esta pobre criatura
amabais con la ternura
que en vos nunca he conocido.
Ser suyo habeis jurado
y no podiais cumplir
juramento tan sagrado
por vuestro empleo elevado.
Del rey pude conseguir
que del os exhonerára.
Tambien se pudo alcanzar
que del titulo os privára,
y que al fin libre os dejára
para poderos casar.
Ya sois Enrique Adanero.
(*le entrega el pliego.*)
ADA. Me destierran! Qué baldon!
Para qué la vida quiero?
MAR. Hacerla feliz espero
dándote mi corazon.
Deja la corte engañosa,
partamos á Andalucia,
alli te espera dichosa
en los brazos de tu esposa
la inalterable alegria.
ADA. Ah! perdona, angel de amor;
si un tiempo inconstante fui,
lo confieso con rubor,
la suerte con cruel rigor
al fin te vengó de mi.
Partamos; puesto que olvidas
mi yerro, nada me espanta;
la suerte tiene subidas...
BEN. Ah! no, Adanero, hay caidas
de que nunca se levanta.
(*vanse Maria y Adanero.*)

ESCENA XI.

Los dichos, menos ADANERO *y* MARIA.

BEN. El rey ministro ha nombrado
en el lugar que Adanero
nos deja desocupado,
al arzobispo primado,
FER. (Venció al fin Porto-Carrero.)
DUQ. (Y yo que me decidí
por el ministro caido!)
COR. 1.° (Ya la embajada perdi.)
COR. 2.° (Poco me ha durado á mi
la insignia que he conseguido.)
BEN. Cuando de él me he separado (*á Margarita.*)
una orden me entregó escrita
para vos, y me ha encargado
que os diga, Margarita,
lo que el rey ha decretado.
Cuanto acaba de pasar
os pudiera causar males
que el rey pretende evitar,
mandandoos á respirar...
MARG. El qué?
BEN. Los aires natales.
(*le entrega un pliego.*)
MARG. Me destierran! Lo merezco,
(*despues de leer.*)
debi al Cardenal temer.
Ahora de fuerza carezco,
pero vengarme os ofrezco
si otra vez subo al poder.
BEN. Y de quién? Del Cardenal?
No lo hagais por vuestra vida;
eso fuera pagar mal
el cariño paternal
conque vuestra salud cuida.
MAR. Por mi influjo habeis subido
Bien me pagais!
BEN. Qué demencia!
Yo soy lo que siempre he sido;
otro es quien ha recojido
del ex-ministro la herencia.
MARG. En politica fiar
ni aun del mas noble se debe!
BEN. Es la ciencia de engañar,
y en ella hay que aprovechar
hasta el descuido mas leve.
MARG. Adios, conde. Pronto os dejo.
Sé que mi sentencia odiosa
la debo á vuestro consejo.
BEN. No, la debeis á que un viejo
tropieza en cualquiera cosa.
Mi tio teme encontrar
estorbos en su camino;
le podrian derribar;
por evitarlo, con tino,
los procura desviar. (*vase Margarita.*)

ESCENA XII.

Los dichos, menos MARGARITA *y damas.*

DUQ. (Ya la suerte me ha llegado.)
Conde, debo confesar
que andube poco acertado.
Y sé que estoy desterrado
ó me van á desterrar.
BEN. Duque, estais en un error;
en el mundo aprecian mucho
hombres de vuestro valor.
Sois diestro investigador
de cuanto pasa.
DUQ. Qué escucho!
BEN. No hay noticia reservada
que lo sea para vos.
Y si acaso os agrada
nuevas sacais de la nada.
DUQ. No comprendo, vive Dios...
BEN. Por favor, augurad mal
de mi tio y su gobierno;
decid que es hombre fatal,
y logrará el Cardenal...
DUQ. Qué?
BEN. Ser un ministro eterno.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.=*Es copia del original censurado.*

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, núm. 13.

El premio grande, o. 2.	3	4
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
El Paje de VVoodstock, t. 1.	1	5
El Peregrino, o. 4.	3	9
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
El Perro de centinela, t. 1.	1	2
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
El padre del novio, t. 2.	2	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
El pintor inglés, t. 3.	3	8
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5
El robo de un hijo, t. 2.	2	8
El rey martir, o. 4.	2	7
El Rey hembra, t. 2.	3	3
El Rey de copas, t. 1.	2	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
El sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12
El Tarambana, t. 3.	4	8
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3
El talisman de un marido, t. 1.	2	4
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3
El Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
El Tejedor, t. 2.	1	7
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
El Vivo retrato, t. 3.	1	6
El vampiro, t. 1.	2	7
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
El Ultimo amor, o. 3.	2	5
El Usurero, t. 1.	2	4
El Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	9
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3	7
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Gustavo VVasa, o. 5.	2	16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Herminia, ó volver á tiempo, t. 3.	3	5
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	3	5
Honor y amor, o. 5.	4	9
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Ilusiones, o. 1.	1	4
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11
Juí que jembra, o. 1.	3	6
José Maria, ó vida nueva, o. t.	1	7
Juan de las Viñas, o. 1	1	6
Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 3	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
Laura de Castro, o. 4.	1	15
Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4	12
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Latrcaumont, t. 5.	2	15
La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13
La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
La Alqueria de Bretaña. t. 5.	7	12
La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
La Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4
La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8
La banda roja, o. 3.	2	5
La Berlina del emigrado t. 5.	3	16
Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	6
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
La cadena, t. 5.	2	8
Los celos de una muger, t. 3.	3	5
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6
La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
La coqueta por amor, t. 3.	3	4
La corte y la aldea, o. 3.	2	8
Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	2	7
La calumnia, t. 5.	3	6
La castellana de Laval, t. 3.	2	9
La Cruz de Malta, t. 3.	2	3
La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8
Los contrastes, t. 1.	2	5
La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
La cocinera casada, t. 1.	3	4
Las Camaristas de la Reina. t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7
La Cantinera, o. 1.	1	6
La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
La Calderona, o. 5.	3	8
La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
La Caza del Rey, t. 1.	2	6
La Capilla de S. Magin, o, 4.	3	4
La Cadena del crimen, t. 5.	3	9
La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. *Magia.*	5	13
Los celos, t. en 3.	3	3
Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7
La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6
La doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. *Magia.*	4	9
Los desposorios de Inés, o, 3.	3	3
Los dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
Los Dos rivales, o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha. t. 2.		
Las dos emperatrices, t. 3.	3	8
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
Los Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4
La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
La Favorita, t. en 4.	3	10
La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
La Hija del Regente, t. 5.	3	13
Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
La hija del abogado. t. 2.	2	5
La hora de centinela, t. 1.	2	8
La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
La Jorobada, t. 1.	1	5
La Ley del embudo, o. 1.	4	4
La limosna y el perdon, o. 1.		6
La loca, t. 4.	3	4
La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5	2	11
La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
La Modista alferez, t. 2.	3	6
La Mano de Dios, o. 3.	2	7
La Moza de meson, o. 3.	5	12
La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
La marquesa de Seneterre. t. 3.	3	3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La muger de un proscripto, t. 5.	3	6
La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
La Mano derecha y la mano izquierda. t. 4,	3	11
Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6
La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los Pecados capitales, mágia, o. 4.	9	9
Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
La protegida sin saberlo. t. 2.	1	6
Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Carrillo, o. 1.	2	3
La Perla sevillana, o. 1.	3	8
La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
La quinta en venta, o. 3.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4

La Reina Sibila, o. 3.	2	6
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
La Roca encantada, o. 4.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4	4	8
La selva del diablo, t. 4.	1	15
La Serenata, t. 1.	3	5
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
La Sombra de un amante, t. 1	2	3
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7
Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La Taza rota, t. 1.	2	3
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11
La Toca azul, t. en 1.	3	7
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
La vida por partida doble, t. 1.	5	3
La Vinda de 15 años, t. 1.	3	2
La Victima de una vision, t. 1.	4	5
La viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mariana, t. 5 a. y prólogo.	3	9
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1	3	15
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemenxe, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1		
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.		
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	2	8
	1	1
Percances de la vida. t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza. o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3

Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos. t. 2.	2	3
Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	»
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Quién será su padre? t. en 2.	2	5
¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata.... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 actos y prólogo.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9
Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española. t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial. o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5
Todos son raptos, zarzuela o. 1.	3	3
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t. 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un pariente millonario, t. 2.	3	6
Un avaro, t. 2.	2	4
Un casamiento con la mano izqda. t. 2	2	4
Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1.	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5

Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viage á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
Un mal padre, t. en 3.	4	4
Un rival, t. en 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	
Una mala noche pronto se pasa, t. 1	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	8
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal. t. 3.	6	6
Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
¡Una encomienda!, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramatico se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la *Biblioteca*: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al *Museo dramático*: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la *Galeria de Boix*: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1851.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.